



En busca del punto G

Así como en la novelas de Julio Verne se disfruta del misterio para encontrar la solución a un enigma, en la actualidad muchos hombres exploran la anatomía femenina para encontrar el punto más famoso del sexo: el punto de Grafenberg o punto G.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo

Se dice que en este escondido punto dentro de la vagina se encierran los más lúbricos placeres, y la capacidad de la mujer de alcanzar el placer multiorgásmico. Pero, ¿qué es el punto G?

Quienes afirman que lo han localizado lo ubican en la pared frontal de la vagina, aproximadamente de tres a cinco centímetros de su entrada, a medio camino entre el hueso del pubis y el cuello uterino. En 1960, el Doctor Grafenberg al describir esta zona le atribuyó la capacidad de producir en sus tejidos una erección muy similar a la del glándula masculino, y de segregar una sustancia similar a la producida por la próstata del varón. Las anteriores afirmaciones han causado, desde su emisión, un acalorado debate sobre la existencia real de esta área anatómica.

Hasta el día de hoy sigue la controversia pues muchas mujeres, a pesar de la exploración manual de sus amantes o la hecha por ellas mismas, no encuentran la respuesta esperada y el enorme placer prometido no llega. Sin embargo, otras mujeres afirman lo contrario: son sumamente agradecidas con el estímulo de esta zona de su vagina y dicen alcanzar múltiples orgasmos.

Otro elemento a juzgar es la enorme cantidad de aparatos estimuladores del punto G que se venden en las tiendas de sexo de todo el mundo.

Entonces, ¿a quién creerle? Créale a su propia experiencia. No existe mayor prueba de lo que es capaz de causarle el placer que experimentarlo en cuerpo propio. Pídale a su compañero sexual que le dé un suave masaje en la vagina

después de que haya habido besos, caricias y muchas, pero muchas ganas de estar juntos.

Existen probabilidades de que no encuentre el famoso punto G, pero también de que sí lo haga; lo único que se puede garantizar es que ambos tendrán una nueva y excitante experiencia.

Ya sabemos que el clítoris es el centro del placer sexual en la mujer, como lo es el pene en el hombre, pero explorar es descubrir, y descubrir es innovar. La vida sexual no tiene porque ser rutinaria. No, la vida sexual requiere de variedad y una de estas variantes es la búsqueda del placer antes de la penetración, mediante la estimulación dentro de la vagina en la búsqueda de este insólito placer.

La sexualidad no necesita que tomemos las cosas tan en serio o que cancelemos nuevas emociones; no hay una razón válida para negarse un





placer natural. Si usted es de las mujeres que siente que ese lugar es para mantenerlo oculto, debe saber que usted y su compañero no se merecen vivir a medias su vida sexual. Acepte cualquier parte de su cuerpo, acéptese hermosa como mujer, disfrute su feminidad y compártala con quien ama y desea. Nunca se niegue el placer de sentir algo diferente. Antes bien, pídale a su compañero que sienta cada curva, cada sinuosidad de su cuerpo y ambos disfruten.

¿EL HOMBRE TIENE PUNTO G?

Entre hombres y mujeres, éste es otro punto de controversia. Aunque algunos varones se sonrojen, existe la posibilidad de ser estimulados en su pró-

tata –a través del recto- y así alcanzar orgasmos más poderosos, lo cual representaría una especie de punto G.

¿Cómo es esto? La próstata es la glándula encargada de

la proporciona la próstata y el líquido que produce esta glándula, por ello, si su cantidad es mayor, mayor es el placer experimentado por el hombre. Debo aclarar que a los varones

pequeño abultamiento similar a una nuez, se trata de la próstata que mediante un suave masaje incita al varón a alcanzar un orgasmo mucho más intenso que el habitual.

No se necesita buscar algún punto en particular en el cuerpo para alcanzar la delicia del orgasmo masculino y femenino

producir el líquido blanquecino que envuelve a los espermatozoides en cada eyaculación. Este líquido, altamente alcalino, protege al espermatozoide de la acidez vaginal permitiéndole sobrevivir para alcanzar el codiciado óvulo y producir la fecundación.

La sensación placentera que tiene el varón al eyacular

a los que se les ha extirpado la próstata sí tienen la sensación de eyacular y, aunque ya no producen líquido prostático, aún conservan el placer del reflejo de la glándula.

Para estimular la próstata, es necesario hacerlo por el conducto anal; aproximadamente a cinco centímetros en dirección a su pene se apreciará un

UNAS PALABRAS

La Naturaleza es muy sabia por lo que la vagina está configurada para envolver amorosamente al pene. No se necesita buscar algún punto en particular en el cuerpo para alcanzar la delicia del orgasmo masculino y femenino. Ya la Naturaleza previó todo: sólo se requiere pasión al aproximarse al otro, y un voraz apetito de poseer y ser poseída. Ésta es la química perfecta del amor de la pareja. §

Correo-e: sexologosilvestrefaya@hotmail.com